

EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

<< Cuando los Apóstoles que estaban en Jerusalén supieron que los de Samaria había aceptado el mensaje de Dios, mandaron allá a Pedro y a Juan. al llegar oraron por los creyentes de Samaria, para que recibieran el Espíritu Santo.

Porque todavía no había venido el Espíritu Santo sobre ninguno de ellos: solamente se habían bautizado en el nombre del Señor Jesús. Entonces Pedro y Juan les impusieron las manos, y así recibieron el Espíritu Santo>>. Hechos 8, 14-17

Durante la Última Cena los Apóstoles sabían que Jesús se estaba despidiendo de ellos. Decía que iba a donde no podían seguirlo (**Juan 13,36**). Jesús sabía que esto los entristecía, pero prometió enviarles Alguien que los consolara y que les fortalecería en su fe:

Yo le pediré al Padre que les mande otro Defensor, el Espíritu de la verdad para que este siempre con ustedes. Los que son del mundo no lo pueden recibir, porque no lo ven ni lo conocen; pero ustedes lo conocen, porque él permanece con ustedes y está en ustedes. (Juan 14, 16-17).

La palabra Paraclito significa consejero, alguien que ayuda y guía a otros, un defensor. El "Espíritu de la Verdad", la tercera Persona de la Santísima Trinidad, vendrá a los discípulos de Cristo como un consejero para darles la fuerza interior y ayudarlos para que su amistad con Jesús quedara viva y activa. Les daría todo el auxilio espiritual que necesitaran para difundir la fe entre todos los pueblos del mundo.

La promesa cumplida

Después de que Jesús regresó al Padre, los Apóstoles y los otros discípulos pasaron nueve días orando con María, la Madre de Jesús, pidiéndole a Dios que enviara el don del Espíritu Santo. El domingo de Pentecostés la promesa fue cumplida como nos relata San Lucas.

Cuando llegó la fiesta de Pentecostés, todos los creyentes se encontraban reunidos en un mismo lugar. De repente, un gran ruido que venía del cielo, como un viento fuerte, resonó en toda la casa donde ellos se encontraban. Y se les aparecieron lenguas como de fuego que se repartieron , y sobre cada uno de ellos se asentó una. Y todos quedaron llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu hacía que hablaran. (Hechos 2, 1-4).

Los símbolos de viento y fuego revelan los poderes que nos entrega el Espíritu. El viento es una fuerza invisible, pero muy real: ¡puede hacer volar automóviles y casas por el aire ! El fuego purifica las cosas; por ejemplo, a veces se le usa para remover arbustos y basura de un terreno baldío para poder plantar nuevos árboles. Así que el Espíritu es como un poder

invisible dentro de nosotros que limpia nuestros corazones del pecado y de los deseos egoístas. En otras palabras, nos transforma en cristianos fuertes y maduros.

“Pero el defensor, el Espíritu Santo que el Padre va a enviar en mi Nombre, les enseñará todas las cosas y les recordará todo lo que yo les he dicho”. (Juan 14,26)

Recibimos el Espíritu en su plenitud

Si bien el Bautismo es el primer sacramento que nos da el Espíritu Santo, la Confirmación acrecienta su poder dentro de nosotros. Fortalece la nueva vida que hemos recibido de niños. Nos ayuda a **dar testimonio** o defender a Jesús entre nuestros amigos y compañeros de clase.

El nuevo testamento no nos dice exactamente cuando Jesús otorgo este sacramento a la Iglesia, por el día de Pentecostes generalmente se reconoce como la primera “Confirmación”, y en los Hechos de los Apóstoles vemos muchos casos cuando los Apóstoles confirmaban a nuevos fieles. Cuando los discípulos de Jesús bautizaban a otros, siempre pedían a uno de los Apóstoles que fuera para confirmar a los nuevos cristianos. Normalmente el obispo es el ministro de este sacramento, aunque puede delegarlo a los sacerdotes.

El signo de la Confirmación es la imposición de manos y la unción con el santo crisma.

La imposición de manos nos muestra que un don espiritual se transmite al cristiano, mientras que el crisma nos recuerda nuestra parte en el triple oficio de Jesús y vincula este Sacramento con el Bautismo. Las palabras que el obispo recita (“recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo”) nos indica que don se transmite.

Los efectos de la Confirmación

Como el Bautismo la Confirmación nos da un sello, o marca espiritual, que nos designa como cristianos. Profundiza la vida de la gracia santificante y la acrecienta en nosotros.

Con el Bautismo éramos niños espirituales, mientras que ahora nos convertimos en adultos espirituales, a quienes se nos da la responsabilidad de difundir la fe a otros.

Tales son el significado y el compromiso especial de la Confirmación.

Para difundir la fe, el Espíritu reparte entre nosotros dones especiales que vamos a aprender en el próximo capítulo. Igual que los doce Apóstoles, podemos ser transformados verdaderamente en valientes discípulos del Señor, incluso dispuestos a morir por amor a Dios y por las verdades de la fe.

El rito de la Confirmación

Este hermoso Sacramento normalmente tiene lugar durante una “Misa del Espíritu Santo”. Misa especial presidida por el obispo. Se parece a otras Misas, excepto que las oraciones y lecturas tienen que ver con el papel del Espíritu Santo en la vida del cristiano católico. La administración del sacramento de la Confirmación tiene lugar después de la homilía.

Primero, ya que la Confirmación fortalece las promesas hechas en el Bautismo, el obispo les pide a todos la renovación de los votos bautismales. Otra vez renunciamos a satanás y al pecado, y profesamos el Credo y nuestra lealtad a Jesús. Entonces el obispo extiende las manos sobre el grupo de confirmandos orando así:

**Dios todopoderoso,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
Que hiciste renacer a estos hijos tuyos
por medio del agua y del Espíritu Santo,
librandolos del pecado:
envia sobre ellos el Espíritu Santo Paraclito;
concedeles
el espíritu de sabiduría y de entendimiento,
el espíritu de consejo y de fortaleza,
el espíritu de ciencia y de piedad;
y colmillos con el espíritu de tu santo temor.
Por Jesucristo nuestro Señor. Amen.
(Rito de la Confirmación).**

Después de esto viene la parte principal del sacramento: la crismación y la imposición de manos. Cada candidato, junto con su padrino, se presenta ante el obispo. El obispo moja el dedo pulgar de su mano derecha en el crisma y lo pone en la frente del confirmando, haciendo la señal de la Cruz mientras dice:

(Nombre que escogió para su confirmación),
recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo.

El recién confirmado responde: “Amén”. El obispo añade: “La paz esté contigo”, y el nuevo confirmado contesta: “Y con tu espíritu”. Por medio de este rito sagrado la persona ha recibido por esta señal al Espíritu Santo, junto con los poderosos dones que ya había recibido en el Bautismo.

(Claro está que para recibir este don con más fruto, debemos recibir la Confirmación en estado de gracia y con un espíritu de fe en Dios).

La Misa continúa normalmente, y al final se ofrece una bendición especial a los recién confirmados.

Viviendo como cristianos maduros

El rito de conclusión para la Misa del Espíritu Santo revela cómo debemos vivir como seguidores maduros de Jesús.

Confirma, Señor, lo que has realizado en nosotros y conserva en el corazón de tus fieles los dones del Espíritu Santo, para que nunca se avergüencen de dar testimonio de Jesucristo crucificado, vivo, y rey eterno, y cumplan siempre con amor tu voluntad. Amen. (Rito de Confirmación).

Esta es una misión grandísima para el nuevo cristiano adulto! Pero el Espíritu Santo nos ayuda a llevarla a cabo. Podemos ver cómo el espíritu fortalece a los cristianos al considerar las vidas de los santos. Nos muestran que todos, sin importar la edad o situación en la vida, podemos vivir el evangelio, hacer la voluntad de Dios y proclamar a los demás la Buena Noticia de Jesús.

Por eso recibimos un nombre de bautismo, y a veces otro de confirmación. Hemos sido puestos bajo la protección espiritual de uno de los santos a quien oramos y quien ruega por nosotros y nos inspira por medio del ejemplo de su vida. Este santo se convierte en nuestro **santo patrono**.

Palabras para recordar:

Paracrito dar testimonio signo de Confirmación santo patrono

Preguntas:

148 ¿Qué es el sacramento de la Confirmación?

El sacramento de la Confirmación nos hace cristianos más perfectos y soldados de Cristo mediante una efusión del Espíritu Santo y la fortaleza de sus dones que primero habíamos recibido en el Bautismo (CIC 1285, 1316).

149 ¿Cuál es la materia de la Confirmación?

La materia de la Confirmación es la imposición de manos y la unción con el santo crisma (CIC 1293,1300)

Sigue

150 ¿Cuál es la forma de la Confirmación?

La forma de la Confirmación son las palabras siguientes:

“Recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo” (CIC 1300).

151 ¿Quién es el ministro de la Confirmación?

El ministro ordinario de la Confirmación es el obispo, aunque se puede conceder a un sacerdote la facultad de administrar el sacramento de la Confirmación (CIC 1313).

152 ¿Cómo administra el obispo la Confirmación?

El obispo unge con el crisma en la frente seguido de la imposición de manos al confirmando, a la vez que dice “el nombre...recibe por esta señal el Don del Espíritu Santo” (CIC 1300).

153 ¿Cómo es que la Confirmación nos hace cristianos más perfectos?

La Confirmación nos hace cristianos y testigos de Jesucristo al conferirles el Espíritu Santo en su plenitud, su gracia y sus dones, que nos confirman y nos fortalecen tanto en la fe como en las otras virtudes (CIC 1303).

154 ¿Que simboliza la unción en la frente en forma de una cruz?

La unción en la frente en forma de una cruz simboliza que el confirmado, como valiente testigo de Jesucristo, no debe avergonzarse de la Cruz ni temer a los enemigos de la fe (CIC 1295-96).

155 ¿Quiénes son los padrinos en la Confirmación?

Los padrinos deben ser buenos cristianos para servir de buen ejemplo y ayudar espiritualmente a los confirmados (CIC 1311).

156 ¿Cuáles son los deberes de un confirmado?

Un confirmado tiene el deber de dar buen testimonio y defender la fe, y continuar viviendo sus promesas bautismales (CIC 900, 1303).

sigue

Los Mandamientos de la Iglesia

- 1. Asistir a Misa los domingos y días de precepto, y descansar del trabajo servil.**
El primer precepto exige santificar el día de la Resurrección del Señor, dar culto a Dios participando en la celebración Eucarística todos los domingos y días de precepto, evitar las actividades que impidan la renovación del alma y del cuerpo durante el día del Señor.
- 2. Confesar los pecados al menos una vez al año.**
El segundo precepto exige llevar una vida sacramental y recibir el sacramento de la Penitencia con regularidad; (por lo menos una vez al año es obligación) para recibir la Sagrada Comunión debemos estar libres de pecado mortal.
- 3. Recibir el Sacramento de la Eucaristía por lo menos una vez durante la Pascua.**
El tercer precepto nos exige comulgar frecuentemente; como mínimo, una vez al año durante el tiempo de Pascua.
- 4. Cumplir con los días de ayuno y abstinencia establecidos por la Iglesia.**
El cuarto mandamiento de la Iglesia nos exige hacer penitencia, incluido ayuno y abstinencia de carne, durante los días asignados.
- 5. Ayudar a la Iglesia en sus necesidades.**
El quinto precepto nos exige fortalecer y apoyar a la Iglesia: la propia parroquia y su párroco, la Iglesia universal, y el Papa (**CIC 2042-43**).